

La iglesia en la ciudad y la transformación de manzanas con edificios religiosos en monumentos, patrimonio urbano y bienes culturales de la nación (1831-1939)¹

José Rosas Vera
Elvira Pérez Villalón
Carlos Silva Pedraza

¿Por qué conservan su forma las ciudades? Ciertos elementos de la vida urbana pasan de generación en generación porque están asociados con una estructura física que tiene su propia durabilidad.

(Johnson, 2003)

La Iglesia, a través de sus múltiples edificaciones como templos, monasterios, conventos, ermitas y diversas instituciones asociadas, debe considerarse como un campo significativo de los estudios patrimoniales. En el caso de Santiago, desde las primeras representaciones cartográficas se observa la importancia que tuvieron estas grandes piezas urbanas en la construcción de la imagen e identidad urbana, y su perdurabilidad a lo largo del tiempo las ha convertido en parte del paisaje cultural de la ciudad.

Las edificaciones religiosas no solo atendieron las demandas religiosas y educativas de la población residente, sino que complementaron por su ubicación dentro de la trama las funciones de control y defensa de la ciudad, pero también dieron forma a barrios, haciendo inteligible para la población los diferentes sectores de ésta.

Si algo han aportado estas formas arquitectónicas es, por una parte, su rol efectivo en el proceso de construcción de la ciudad, en especial en la configuración material de ciertos lugares definitivos del centro fundacional, también reflejado en la memoria, costumbres y comportamientos colectivos y, por otra parte, su gran continuidad y conservación dentro de la trama de la ciudad central de Santiago, combinado con una capacidad de adaptación y ajuste a diferentes procesos de cambio que estos elementos han debido soportar en distintas etapas de la historia urbana.

En este sentido, el trabajo busca demostrar cómo los bienes eclesiásticos contribuyeron a construir la identidad de la nación y han sido piezas urbanas protagonistas de la forma general de Santiago, a partir de la comprensión de la morfología urbana actual de manzanas específicas del centro histórico. Hemos podido ver no solo la permanencia de estas edificaciones en el manzanero central, sino un proceso de modernización, sustitución y reemplazo de edificios religiosos por edificios y espacios públicos; marcados por un patrón morfológico que deriva de la geometría y trazados previos.

Esta valorización del manzanero central, desde las tipologías y formas de ocupación fijadas por las edificaciones religiosas y los procesos de sustitución registrados, permite poner de manifiesto las distintas condiciones, maneras de concebir y resolver la organización espacial de estas unidades de relleno, en relación a la manzana genérica de la trama fundacional.

Con este acercamiento, nos proponemos contribuir a la idea de que las edificaciones religiosas han sido elementos que enriquecieron la complejidad del centro histórico, cuestión que se manifiesta en la diversidad de formas, usos, calidad constructiva y referencias urbanas que estas piezas registran dentro de la forma general; reconociendo que la permanencia de la forma subyacente de estas tipologías de ocupación dentro de los procesos de sustitución, reformulación y transformación, han sido determinantes de sus valores patrimoniales. En efecto, no se trata tan solo de valorar la persistencia de estos elementos como marcas urbanas y reservas de suelo, cuya conservación de por sí aporta cargas simbólicas de determinadas etapas del pasado, sino también considerar su capacidad para acoger nuevos conceptos en la trama de la ciudad central y en la morfología de la manzana.

La investigación reconstruye las preexistencias, piezas y fragmentos que son consecuencia del orden establecido en la denominada "ciudad de los conventos" (Rosas y Pérez, 2013) que se desarrolla entre los siglos XVI e inicios del XIX, buscando revalorizar el patrimonio actual de la ciudad a partir de la comprensión de las piezas religiosas que fueron claves en el orden del tejido de la ciudad colonial, analizando el rol de la Iglesia en la configuración de la ciudad republicana y en los posteriores procesos de modernización de la ciudad, específicamente del centro histórico fundacional a inicios del siglo XX, cuando afirmamos se consolida la Primera Forma Urbis de Santiago (Parcerisa y Rosas, 2015).²

Se busca comprobar a través de un estudio de casos, cuánto de la "ciudad de los conventos" subyace en la ciudad actual y subrayar que las transformaciones y mutaciones registradas en estas unidades de relleno han sido determinantes en la conservación de dichos sitios e inmuebles.

Los casos a estudiar son las transformaciones del convento de San Francisco en el barrio París-Londres, la manzana del convento de las Agustinas en el Barrio de la Bolsa, la manzana de la Compañía de Jesús en el Congreso Nacional, el Convento de Las Clarisas en la Biblioteca Nacional, el Colegio de San Diego en la Universidad de Chile e Instituto Nacional, los terrenos del Convento de Santo Domingo en el Mercado Central y la apertura de las calles Huérfanos y Miraflores en el entorno del Convento de La Merced.

Desde nuestra perspectiva, son además episodios significativos de una importante transformación en la forma de entender e intervenir el patrimonio.

LA CIUDAD DE LOS CONVENTOS COMO INTERFAZ

Según indica Karl Schlögel, la ciudad ha de ser leída como un palimpsesto, al fundamentar cómo aproximarnos a la espacialización y materialidad de la vida social en un determinado período histórico. Según el autor, en su fundamental trabajo sobre historia "los paisajes culturales son como formaciones geológicas. Cada generación deja tras sí un estrato propio, unas más, otras menos. Cultura es sedimento. Un estrato sigue a otro, un aluvión a otro" (Schlögel, 2007:283). Esta breve referencia a leer los paisajes urbanos desde sus estratos y capas, se torna clave en esta investigación, toda vez que intentamos entender los procesos de transformación de la ciudad central que se registran en el colectivo de edificaciones religiosas, ya no desde la secuencia temporal de sucesos, sino a partir de la persistencia de alguna de sus formas y los procesos de sustitución de ciertos hechos urbanos. Coincidiendo nuevamente con Schlögel, "lo más importante es empezar por encontrar un punto desde el que podamos seguir el rastro" (Schlögel, 2007:301).

En este sentido, si bien es cierto que en el ámbito de los estudios históricos, Santiago – al igual que la gran mayoría de ciudades de América Latina – tiene un origen que deriva del orden fundacional de la cuadrícula y de las Leyes de Indias que determinaron la organización espacial de dicho asentamiento en el siglo XVI, sostenemos que los episodios

decisivos que explican la forma general que ella adopta como conjunto y que permiten hablar de una forma propia, tanto a una escala del territorio como de sus barrios y sectores, tiene lugar en una época muy posterior. Es pues necesario entender estas edificaciones religiosas, no en su condición elemental o provisional dentro de la manzana fundacional, en que apenas se registra un crecimiento material de la ciudad; sino cuando alcanzan una cierta forma definitiva dentro de la trama y trascendencia en el territorio y el paisaje.

En esta línea, y sabiendo que la ocupación, desarrollo y expansión de la cuadrícula fue lento y que solo se intensificó cuando el crecimiento demográfico y la expansión mercantil de las colonias fue un hecho, es que podemos afirmar que nuestro objeto de estudio se debe observar recién hacia la primera mitad del siglo XVIII. En efecto, en el caso de Santiago, coincidiendo con De Ramón,

Fue preciso el paso del tiempo y con él dos terremotos, una prolongada y ruinoso crisis casi secular, pero también una recuperación económica y un apaciguamiento de los furros de la guerra, así como el inicio de una importante inmigración española con nueva mentalidad y criterio, para que esta estructura se hiciese más flexible y abierta. (De Ramón, 2011:88)

Intentando, entonces, encontrar en la historia urbana de Santiago, un período en el cual fuera pertinente hablar de un orden general y una dimensión espacial al cual seguirle el rastro, pareció importante desplazarnos de la etapa fundacional, hacia una etapa posterior, en la que estas piezas en tanto elementos jerárquicos dentro de la trama organizaron sectores, definieron su crecimiento y le otorgaron una forma e imagen determinadas.

En esta línea, el plano elaborado por el francés Amadeo Frezier (1712) a inicios del siglo XVIII, se convierte en el documento de referencia. En esta cartografía podemos confirmar la importancia del patrimonio eclesiástico al verificar en el índice del documento que se presentan 23 iglesias frente a los dos espacios públicos (plaza y puente) y 3 edificios públicos (incluyendo el obispado). A pesar de que una primera lectura de este documento cartográfico sugeriría que es un plano poco preciso por su forma de representar la ciudad y algunos errores evidentes, si observamos con detención, veremos que cada elemento destacado fue representado dando cuenta de sus características particulares, ejemplos de ello son la catedral al graficar su extensión fuera de la línea de edificación y el templo de San Francisco representado con su morfología original, es decir, una planta de cruz latina junto a su torre anexa desfasada de la línea de edificación.³ El plano de Frezier diferencia claramente las edificaciones religiosas, representadas con bastante detalle en su posición y figura, del resto de las manzanas, dibujadas de manera genérica e idealizadas en su configuración como una unidad de relleno tipo.

En este contexto, podríamos afirmar que los recursos descriptivos utilizados en el plano de Frezier representan una primera fase de la identidad urbanística de Santiago, vale decir aquella escala de la ciudad donde se reconoce una forma general que constituye su imagen y dimensión conjunta. Esta ciudad representada aparece totalmente distanciada de la marca de

la traza originaria e indisolublemente ligada con una diferenciación entre las arquitecturas de las manzanas genéricas y las formas de ocupación de las grandes piezas de edificaciones religiosas. Es por este proceso de diferenciación en que la ciudad define su forma y el orden de sus tejidos urbanos, que hemos designado a esta organización espacial como la "ciudad de los conventos".

De esta manera, cuando la ciudad ya cuenta con dos siglos de existencia, una vez que se ha consolidado el relleno del tejido ortogonal y la expansión de la ciudad es un hecho –cuestión que se manifiesta hacia la segunda mitad del siglo XVIII, vale decir hacia el último período de reinado borbónico– es que es posible sostener que su imagen de ciudad colonial quedó fijada y definida como una entidad (FIG. 01-03).

En las siguientes etapas, como se observa en el Plano de Santiago de 1793 atribuido a Fr. Manuel Sobreviela (Martínez, 2007:45), la forma de la ciudad no solo se mantiene, sino que se extiende, lo que se aprecia en la ocupación de norte a sur del territorio comprendido entre el río Mapocho y La Cañada; y de oriente a poniente, entre el cerro Santa Lucía y el canal de Negrete. Por otra parte, el Plano de Santiago hacia 1790 (De Ramón, 2011:90), dibujado por De Ramón, viene a confirmar la afirmación de Martínez, quien a su vez sostiene que "a fines del siglo XVIII prácticamente el 25% de la superficie urbana pertenecía al estamento clerical" (Martínez, 2007:44).

Como hemos afirmado, en ese período Santiago es una ciudad determinada principalmente por la localización de las órdenes religiosas y la emergencia de una diversidad de programas vinculados al poder eclesiástico, tanto en el área fundacional como en sectores periféricos de crecimiento urbano. Estas construcciones, que además se extienden a edificaciones tan diversas como los noviciados, monasterios, colegios, hospitales, cementerios, casas de ejercicios, orfanatos, ermitas, entre otros, produjeron en el curso del tiempo, una construcción urbana marcada por grandes predios conventuales que no siguen la métrica de la manzana genérica y un perfil signado por las torres de las iglesias y capillas, que irrumpe en la rotunda horizontalidad de la ciudad colonial.

De este modo, podríamos afirmar que la ciudad colonial, más que una entidad diferenciada entre edificios privados y públicos, fue producto de una clara distinción entre la manzana como unidad de relleno que acoge en su módulo métrico y en una alta proporción, tanto la arquitectura residencial, como la arquitectura civil y militar, y las macro manzanas o predios conventuales, que registran la ocupación de diferentes órdenes religiosos, y una específica forma y emplazamiento dentro del conjunto general. Esta visión de una forma urbana dominada por las edificaciones religiosas como elementos de orden y jerarquía de la trama, se mantiene incluso hasta finales del siglo XIX, como una forma matricial de organización del espacio urbano.

En efecto, si observamos la representación de Santiago desarrollada por Claude Gay en 1831 podemos constatar las persistencias de la trama conventual de la ciudad colonial en la ciudad del siglo XIX, destacando algunas calles tapadas por los conventos,



FIG.01



FIG.02

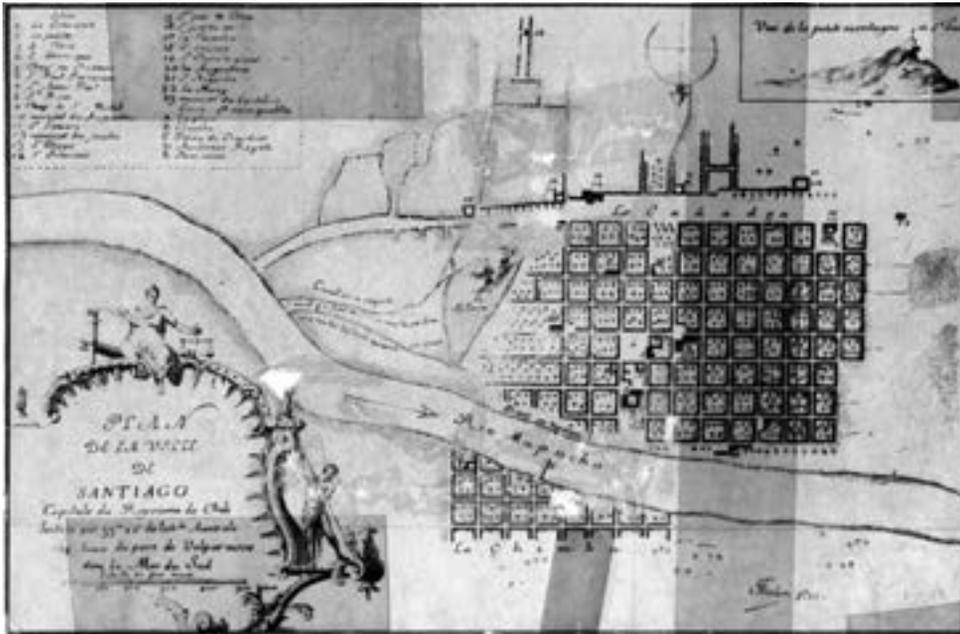


FIG.03

como la calle Moneda obstruida por el convento de las Agustinas y el de las Claras, la no continuidad de la calle San Antonio al sur de la Alameda debido a la extensión del convento de San Francisco, o la obstrucción de la calle Rosas por el convento de Santo Domingo, entre otros.

En la misma orientación y en un escenario algo similar se desarrolla la ciudad hasta finales del siglo XIX. Los planos de Santiago de 1841 de Herbage, de 1852 de Gillis, de 1854 de Castagnola, de 1864 de Mostardi Fioretti e incluso el de Ansart de 1875, confirman la inercia de este proceso en la forma de la ciudad, orden de sus tejidos urbanos y representaciones, no obstante se observan ajustes derivados de la rectificación y regularización de calles, nuevas infraestructuras urbanas, una mayor cantidad de edificios y espacios públicos y la emergencia de la

densificación de manzanas y nuevas centralidades que cristalizan en el sector central.

Pero cabe señalar, y llamamos la atención sobre ello, que en esta segunda mitad del siglo XIX se desarrolló una nueva manera de pensar y construir la ciudad, que se pondrá de manifiesto en el consecuente aumento de obras públicas de mejoras en la ciudad, unidas a nuevos edificios y lugares públicos, así como también a la transformación de suelos, como los religiosos, cuyo valor de centralidad y expectativas de acoger nuevos programas para la vida urbana moderna, marcarán una ruptura con todas las etapas precedentes.

A través de los casos señalados, intentaremos rastrear los cambios y transformaciones morfológicas y tipológicas que tuvieron lugar desde mediados del

siglo XIX y primeras décadas del XX; como parte del proceso modernizador derivado del proceso de la Independencia y las nuevas formas de organización de la sociedad en el espacio urbano.

EL SIGLO XIX, LOS CONVENTOS Y LA MODIFICACIÓN DE LA TRAMA, PERSISTENCIAS DE LA CIUDAD COLONIAL, 1831

El proceso de modernización de la ciudad de Santiago la debemos comprender en el contexto de un fenómeno de larga duración, iniciado con las reformas borbónicas del siglo XVIII que permitieron un importante crecimiento económico (Jocelyn-Holt, 2009), situación que se vio reflejado en la ciudad a partir de la construcción de nuevas obras de infraestructura como los Nuevos Tajamares y el Puente Nuevo de Cal y Canto, además de dos obras arquitectónicas emblemáticas, la construcción de la Real Casa de Moneda y de la nueva Catedral con fachada hacia la Plaza de Armas, ambos proyectos encargados al arquitecto italiano Joaquín Toesca.

Luego de sus respectivos procesos de independencia, las ciudades latinoamericanas mantuvieron una lógica de organización y crecimiento colonial por bastantes años. Esto se debió a que los cambios urbanos que sucedieron no fueron automáticos y poco a poco, tal como indica el historiador urbano Arturo Almandoz, “se registró en las ciudades una renovada dependencia europea, tanto económica como cultural, que se reflejó en la ciudad a través de la transferencia de nuevos modelos urbanos importados que fueron aplicados a proyectos puntuales” (Almandoz, 2002:13).

Los inicios del siglo XIX, debido al proceso de Independencia se caracterizaron por ser tiempos de cambios sociales y políticos, propiciados por el optimismo y la incertidumbre de los últimos treinta años de dominio español. La revolución política y social generó un cambio en el orden establecido, ya sea tanto de las instituciones como de la ciudad, como indica el historiador urbano Gabriel Guarda, “[e]n el plano eclesiástico el gobierno había ocupado varios conventos para destinos profanos” (Guarda, 2011:450). Es decir, muchas de las pertenencias religiosas, ya sea colegios o conventos fueron utilizados como cuarteles de guerra.

Según el historiador argentino Jorge Troisi, en la década de 1820 los gobiernos provinciales comenzaron a reorganizar las órdenes religiosas a partir de la promulgación de leyes que colocaban a los sacerdotes regulares bajo la protección del gobierno y bajo la jurisdicción eclesiástica ordinaria para asuntos espirituales (Troisi, 2008). Por otra parte, el autor plantea que los procesos revolucionarios, además de generar grandes crisis, abrieron nuevas oportunidades dentro y fuera de los claustros, dependiendo de cómo cada orden religiosa manejara la crisis.

El análisis de la transformación de la ciudad a partir de las iglesias y conventos nos llevó a determinar que durante el siglo XIX se produjo una transición entre una ciudad mayoritariamente compuesta por iglesias – que denominamos la ciudad de los conventos – a una ciudad de nuevos edificios y espacios públicos (Rosas y Pérez, 2013).

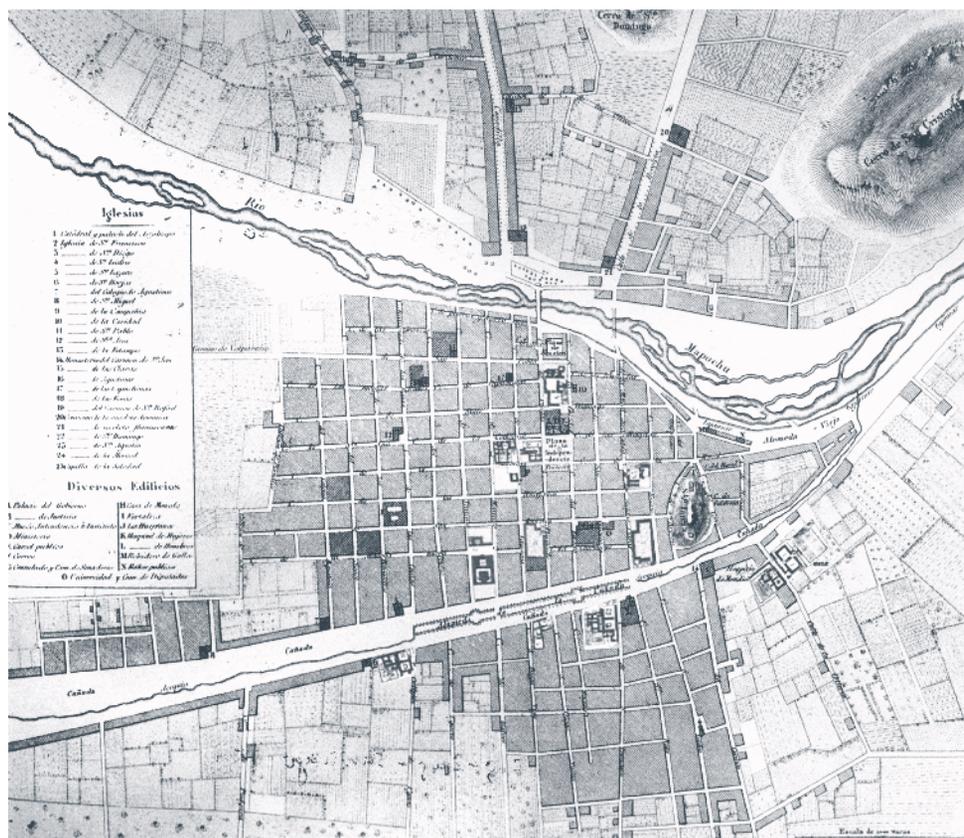


FIG.04

Los complejos religiosos más que obstáculos para el desarrollo de la ciudad se convirtieron en oportunidades de transformación, una suerte de reserva de terrenos, que si bien en un inicio frenaron el progreso finalmente se constituyeron como claves en la modernización de la ciudad, situación que se concreta a fines del siglo XIX e inicios del XX.

El intendente de Santiago Benjamín Vicuña Mackenna, gran impulsor de la modernización de Santiago observó que la ciudad a fines del siglo XIX aún permanecía con un aspecto colonial, “Santiago durante los dos primeros siglos de su fundación no fue sino un inmenso convento (lo que bastante se echa de ver todavía), era por esto mismo una ciudad de tapias i una ciudad tapada” (Vicuña Mackenna, 1872:70). Por esta razón el intendente en su plan para la ciudad publicado en 1872 en el texto *La Transformación de Santiago* se preocupó especialmente del problema de las calles tapadas por predios conventuales, proponiendo su apertura. Como indica el Intendente, el claustro de Santo Domingo llegaba entonces hasta el río, el convento de la Merced se extendía hasta el cerro Santa Lucía, el monasterio de las monjas Agustinas se extendía hasta La Cañada conteniendo “en su área una viña de muchos millares de plantas frutales” (Vicuña Mackenna, 1872:70). El convento de Las Claras por su parte bloqueaba la calle Moneda, y así continúa agregando que “todos los demás edificios religiosos [sic] de la ciudad, de manera que en la capital colonial del reino no podía andarse sino, como en Troya, haciendo grandes rodeos” (Vicuña Mackenna, 1872:70). En este contexto Vicuña Mackenna puso de relieve su proyecto de apertura de calles que se convertiría, en sus palabras, en la innovación del siglo. Su referente principal fue la apertura de la calle Nueva de la Merced que en 1830 había dividido el convento homónimo en su centro y la apertura del

convento de las Agustinas, que veinte años después abrió paso a la calle Moneda.

Podríamos considerar que el inicio de este proceso modernizante que determinó el traspaso de terrenos religiosos a una nueva lógica de ciudad compuesta por edificios y espacios públicos emblemáticos ocurrió luego de la destrucción de la iglesia de la Compañía de Jesús en un trágico incendio en 1863, en el cual murieron más de dos mil personas que asistían a la clausura de la festividad del “Mes de María”. Según la historiadora Sol Serrano este hecho reveló una crisis en el modo de vida urbano en una sociedad más bien cerrada y profundamente religiosa, en la cual los templos se constituían como un lugar público de encuentro social, definiendo una vida urbana que aún giraba en torno a las construcciones religiosas. El desastre generó una reflexión en la sociedad que, dolida por la mayoritaria pérdida de mujeres y niños, incluso optó por no reconstruir el templo (Serrano, 2008:36). Frente a estas posturas encontradas, se resolvió que en el terreno de la iglesia se dejase el vacío, dando paso a la formación de lo que actualmente conocemos como los jardines del edificio del Congreso Nacional, propuestos como un área verde conmemorativa relacionada con el edificio público que estaba en proceso de construcción en la manzana previamente ocupada por los jesuitas. Este hecho refleja una transformación no solo de la ciudad, sino de la sociedad entera, al poner en debate la piedad femenina y el espacio que las mujeres debían ocupar en la sociedad⁴. Incluso se dictó una ordenanza municipal que regulaba el horario de los templos, cuestionando el carácter de lugar público de las iglesias. La noticia y los debates posteriores tuvieron repercusión internacional, tanto así que don Manuel Carvallo, enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Bruselas solicitó al presbítero don

Mariano Casanova que redactara una relación de los acontecimientos ocurridos⁵.

De esta manera, podemos considerar este evento como definitorio de un nuevo proceso de transformación de predios religiosos que quedaron reducidos o fueron sustituidos por edificios públicos o privados privilegiando la construcción de una nueva y moderna sociedad basada en modelos importados, que a su vez reemplazaron el antiguo foco de interés religioso de la sociedad colonial⁶.

LOS SITIOS RELIGIOSOS COMO POLOS DE DESARROLLO EN LA MODERNIZACIÓN DE LA CIUDAD, 1939⁷

Para comprender las transformaciones de los casos estudiados, hemos fijado dos momentos particulares de su morfología a la manera de un antes y un después de su metamorfosis en los años 1831 y 1939, que coinciden con dos planimetrías fundamentales para la ciudad de Santiago, el Plano Claudio Gay de 1831 (FIG. 04) y el Plano Oficial de Urbanización de la comuna de Santiago de 1939. Este período de transformación de más de cien años, vendrá acompañado de las primeras leyes que se preocuparán de normar el espacio público, en especial las calles, regulando el ancho de sus extensiones y aperturas y su condición material⁸. En 1874, dos años después de la publicación del texto de Vicuña Mackenna se crea la ley “Apertura i prolongacion de calles i paseos públicos en la ciudad de Santiago”, que permitirá concretar el proyecto del Intendente, encarnado en el plano de Santiago de Ernesto Anstart de 1875.

En este contexto, hacia finales de siglo XIX e inicios del XX, los conjuntos conventuales empezaron a experimentar las transformaciones más significativas, fragmentándose y disminuyendo sus territorios por la apertura de calles, la venta de terrenos y en algunos casos, la completa desaparición de sus inmuebles, dando paso a la creación de nuevos barrios y espacios públicos, así como de nuevos edificios monumentales. Este proceso se vio apoyado en numerosos trabajos de descripción y comprensión de la ciudad a intervenir, en especial en el levantamiento de calles realizado por Alejandro Bertrand entre 1889 y 1890, conocido como Plano Detallado de Santiago (Rosas, Strabucchi, Hidalgo y Vicuña, 2013), que permitirá dar inicio a los estudios y leyes⁹.

El segundo momento que hemos seleccionado, y en el cual se pueden apreciar finalmente las transformaciones más importantes en los conjuntos estudiados, confluye en el año 1939. Entre los antecedentes normativos generales que podemos encontrar, destacan la aprobación de la Ordenanza Local de la comuna de Santiago el 24 de Julio, la aprobación definitiva el 31 de Julio del primer Plano Oficial de Urbanización de la comuna de Santiago de 1939, realizado por Roberto Humeres, basado en el trabajo previo realizado por el urbanista austriaco Karl Brunner, y la aprobación de la Ordenanza Local de Edificación el 4 de agosto. Así mismo, se inician los trabajos del levantamiento catastral de manzanas de 1939 (que en realidad abarca los años 1937 a 1947)¹⁰.

CONVENTO DE SANTO DOMINGO Y EL MERCADO CENTRAL

La manzana que albergaba a los dominicos antes de 1831 comprendía el territorio entre su actual ubicación y el río Mapocho, desde su llegada en 1551. El año 1747 se dio comienzo a la construcción de la actual Iglesia por el arquitecto Juan de los Santos Vasconcellos¹¹, en sillería de piedra. La primera transformación de sus terrenos será la instalación del mercado o Plaza de Abastos, que se ubicará en el sector norte de las pertenencias del convento, conocido por ser un 'basural', desde fines del siglo XVIII como lo evidencia el Plano de Sobrevela (1793). Esta operación determinó la división de la manzana por una calle. Posteriormente en 1868 se consolidará esta separación cuando se construya el nuevo edificio del Mercado en este mismo lugar, por parte de la Municipalidad de Santiago¹². Entre los años 1875 y 1890 se registrará además la apertura de la calle Rosas y la manzana quedará dividida en tres partes. A este hecho le sigue la construcción de la Diagonal Cervantes y del Paseo 21 de Mayo en 1939, conformándose el entorno que actualmente se puede apreciar. En 1951, la Iglesia de Santo Domingo será declarada Monumento Histórico Nacional¹³. Doce años después, ocurrirá un incendio que destruirá su interior, y tras lo cual se restaurará dejando la piedra a la vista, como se puede apreciar hoy. La segunda transformación más radical a su fisonomía ocurrirá tras la compra de gran parte del contorno de la manzana para construir en 1996 el Mall del Centro. El mismo año ocurrirá la inundación del Archivo de Santo Domingo. (FIG. 05)



FIG.05

CONVENTO DE LA MERCED Y LA APERTURA DE LA CALLE MIRAFLORES.

Los mercedarios llegaron a fundar la ciudad de Santiago junto a Pedro de Valdivia. En 1548, recibieron la Ermita del Socorro, posteriormente ocupada por el convento de San Francisco. Tras un conflicto con los franciscanos, que se tomarán este terreno, se trasladaron a la Ermita del Santa Lucía. La primera construcción de su convento se realizó en adobe, la cual fue derrumbada por el terremoto de 1647. Posteriormente, en el año 1736 los arquitectos Alonso Rosas y el Padre Alonso Covarrubias comenzaron a construir el actual convento, cuya labor relevó al arquitecto Joaquín Toesca el año 1795. En este momento el convento constaba de una iglesia y cuatro claustros. Los terrenos de la Merced bloquearon por mucho tiempo la extensión natural de la calle Miraflores y Huérfanos, como se puede apreciar en el Plano de Sobrevela de 1793. Finalmente, entre 1793 y 1830, se abrió la calle Miraflores, para luego entre 1890 y 1910 realizarse la apertura de la calle Huérfanos, hasta el Santa Lucía. En 1939 solo se

conservan dos claustros, siendo reducidos a uno en la actualidad. En 1955, en la esquina nororiental de la manzana se levantó un edificio de altura proyectado por el arquitecto Carlos Casanueva. En la década de 1960 se realiza la restauración de la iglesia a cargo del arquitecto Mario Pérez de Arce, quien también diseñó el Edificio de La Merced I entre 1960 y 1966, así como los edificios La Merced II y III entre los años 1973 y 1978. Finalmente, la Iglesia de la Merced fue declarada Monumento Histórico Nacional el año 1977 (FIG. 06).

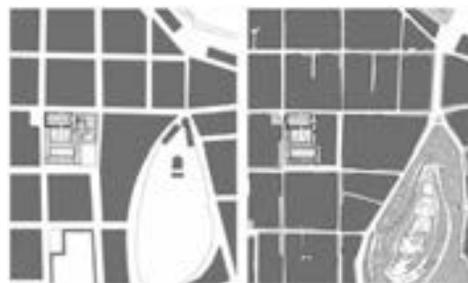


FIG.06

CONVENTO DE LAS CLARISAS EN LA BIBLIOTECA NACIONAL

Las Monjas Claras llegaron a Santiago desde Osorno en el año 1604, construyendo su nuevo convento en 1678, para luego fundar la Casa de Recogidas el año 1723 en la manzana contigua al oriente. Esta casa desaparecerá para poder construir en su terreno la Plaza Vicuña Mackenna en 1901, en el contexto del hermosamiento del cerro Santa Lucía, y la demolición de la iglesia y convento el año 1910, dio paso a la construcción de la Biblioteca Nacional entre los años 1913 y 1925 (FIG. 07).



FIG.07

CONVENTO DE LAS AGUSTINAS Y LA APERTURA DE LA CALLE MONEDA Y LA URBANIZACIÓN DEL BARRIO DE LA BOLSA

El año 1571 llegaron las Monjas Agustinas a situarse en la manzana alargada comprendida entre las actuales calles Alameda, Ahumada, Agustinas y Bandera, fundando tres años más tarde el Monasterio de la Limpia Concepción de María Santísima. La iglesia de este monasterio fue derrumbada por el terremoto del año 1647, dando paso a una segunda iglesia de adobe, que no sobrevivió al terremoto de 1730. En 1812, el Gobierno de Chile exige la devolución de los terrenos ocupados por las Agustinas en calle Moneda, proponiendo su continuidad, pero no será hasta el año 1850 que la calle será entregada al uso público. Tras este hecho, se hizo necesario trasladar la iglesia a la nueva manzana proyectando una nueva por el arquitecto Eusebio Chelli entre 1857-1888. A inicios del siglo XX, se lotea el terreno por razones económicas de la congregación, realizándose el trazado de calles en forma de "Y" tan característica, que ayudará a preservar el templo

en su ubicación. El barrio se conforma a partir de diversos edificios en altura, que completarán la manzana, en 1917 el arquitecto Emilio Jecquier diseñó la Bolsa de Comercio, en 1921 se construye el edificio Ariztía del arquitecto Alberto Cruz Montt, que será el primer edificio de la ciudad en incorporar ascensor y calefacción central a vapor, el año 1923, se construyó el Hotel Mundial y en 1925 el edificio del Club de la Unión, diseño también del arquitecto Cruz Montt. La iglesia fue declarada como Monumento Histórico Nacional el año 1977 y el Barrio de La Bolsa, Zona Típica en 1989 (FIG. 08).

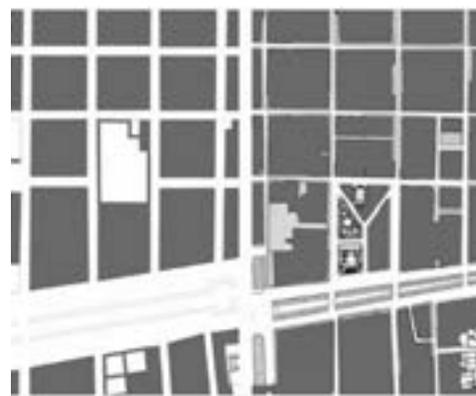


FIG.08

CONVENTO DE SAN FRANCISCO Y EL BARRIO PARÍS LONDRES

Los franciscanos llegaron a Santiago el año 1553, ubicándose en primer lugar en el solar de la Ermita del Santa Lucía. En 1554, se trasladan a la Ermita del Socorro, propiedad de los mercedarios que comprendía doce solares, desencadenándose un conflicto que solo finalizará cuando estos últimos se trasladen hasta los terrenos a los pies del cerro Santa Lucía. En 1572 se inició la construcción de la iglesia de adobe y tapias, colocándose la primera piedra. Ésta se derrumba por el temblor de 1583, reconstruyéndose en 1584 nuevamente la iglesia, esta vez con piedra y una planta de cruz latina, para finalizar su construcción en 1618. Nuevamente pierde su torre con el terremoto de mayo de 1647 y solo será restaurada en el año 1698 por Juan Serrano. Tras numerosas modificaciones durante el siglo XVIII, San Francisco se vuelve el centro del barrio (1810-47), siendo modificado variadas veces hasta 1905. Durante 1913, la congregación sufre de una crisis económica que les obligará a vender gran parte de sus terrenos (segundo claustro, refectorio, escuela, patios y huertos). En 1921, se demuele parte del convento, refectorio y huertas.

En 1922, Ernesto Holzmann y Roberto Araya realizan un trazado modelo de las calles París y Londres dividiendo el paño en cuatro manzanas. En 1925, el arquitecto Monckeberg levanta la fachada de la calle Londres. En 1929, se construye la mayoría de los edificios de París-Londres con proyectos de los arquitectos más connotados (Cruz Montt, Larraín Bravo, Knockaert, entre otros). Las transformaciones también se presentaron en el entorno del convento, en concreto en la Alameda frente a la iglesia se elimina el Parque Inglés (1941) y se ensancha la avenida, eliminándose los locales de venta de flores (1948). En 1977 un proyecto de restauración del arquitecto Raúl Irarrázaval deja a la vista los muros de piedra. La iglesia es Monumento Histórico Nacional desde el año 1951. (FIG. 09).

IGLESIA DE LA COMPAÑÍA Y EL COLEGIO DE SAN MIGUEL EN EL CONGRESO NACIONAL Y SUS JARDINES

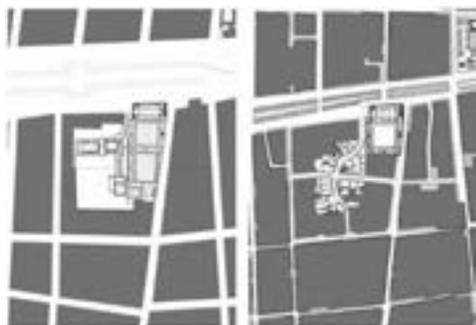


FIG.09

Tras la llegada de los jesuitas a Chile en 1593, parte de la congregación fundó en Santiago su principal sede. El templo de la Compañía fue construido en 1631 y en 1730 es dañado por el terremoto. Tras la expulsión de los jesuitas en 1767, el complejo funcionará como la primera Casa de Moneda en 1793. En 1841 la Iglesia sufre daños por un incendio. Luego de dos proyectos no realizados de restauración (Claudio Brunet de Baines en 1854 y Lucien Henault en 1857) se produce el gran incendio que acabará con destruir por completo la iglesia y cobrará la vida de unas 2000 personas. Se propone un proyecto de reconstrucción por Manuel Aldunate en 1871, pero finalmente se inauguran los jardines en 1871, y con ello se cerrará la posibilidad de volver a construir la iglesia. En su entorno se realizan obras de hermosamiento, donde otros edificios ayudarán a construir su ambiente característico actual, en 1892, se construirá el Palacio Larraín Zañartu (edificio de El Mercurio), en 1930 se finalizará el edificio de los Tribunales de Justicia, y en 1939, con la Ordenanza y el Plano Oficial de Urbanización de Santiago, su entorno empezará a transformarse, en particular bajo la concepción de apertura de la manzana cuadrada. En 1876 se inaugura el edificio del Congreso Nacional (iniciado en 1857 bajo la dirección de Lucien Henault), que operará desde esa fecha hasta 1973. Actualmente, el edificio de El Mercurio se ha reconvertido en un mall de pequeña escala (2012). El Congreso Nacional es declarado Monumento Nacional el año 1976 (FIG. 10).

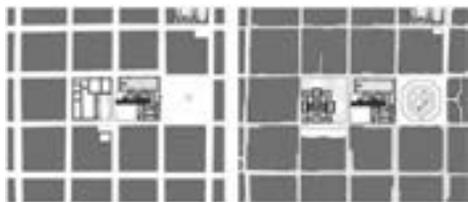


FIG.10

COLEGIO FRANCISCANO DE SAN DIEGO DE ALCALÁ Y LA UNIVERSIDAD DE CHILE E INSTITUTO NACIONAL

Después del terremoto de 1647, los franciscanos edifican el colegio de San Diego de Alcalá en La Cañada, que dará nombre a la calle de San Diego. En 1805 se construye un segundo piso para los claustros anexos que daban a La Cañada. Para la guerra de la Independencia el colegio es tomado como cuartel y no vuelve a manos de los religiosos. En sus terrenos se construyó el edificio del Institu-

to Nacional (1850) en el sector sur de la manzana, obra del arquitecto Juan Herbage, dejando espacio en el sector norte para la construcción del edificio de la Universidad de Chile (1863), obra del arquitecto Lucien Henault y del constructor Fermín Vivaceta, fue conocida como "el Palacio de la Universidad" inaugurándose en 1872 (FIG. 11).



FIG.11

CONCLUSIONES: LA IGLESIA EN LA CIUDAD, PERMANENCIA Y TRANSFORMACIÓN DEL PATRIMONIO URBANO

Luego de las principales transformaciones que registramos de los predios religiosos, muchas manzanas del centro de Santiago continuaron evolucionando y permitiendo la paulatina apertura de aquellos interiores que en sus inicios constituían patios interiores y claustros, representativos del espacio privado e íntimo. De esta forma, hemos podido comprender el proceso de apertura de interiores de las manzanas y sus proyectos de transformación.

El patrimonio religioso ha evolucionado, se ha transformado y a veces ha resistido la excesiva presión de la construcción y densificación de la ciudad. Un ejemplo interesante es la imagen actual de la Iglesia de las Agustinas: su templo logró permanecer gracias a la urbanización del Barrio de la Bolsa que evitó su demolición incorporándola al proyecto, pero hoy aparece disminuida y arrinconada entre edificios que la superan en altura. Otro ejemplo de permanencia y transformación es el del conjunto de Santo Domingo, que en primera instancia cedió sus terrenos para la construcción del Mercado Central, permitió la continuidad de la calle Rosas y actualmente los terrenos del convento son ocupados con un centro comercial (Mall del Centro). Además, frente a la iglesia surge un gran edificio municipal que supera en altura al templo dando cuenta de la complejidad de los procesos de transformación de la ciudad y de la preservación del patrimonio y su entorno.

En diversas manzanas religiosas se conservaron las iglesias, es decir los edificios más representativos y públicos de los conjuntos eclesíásticos. Este patrimonio sobrevive actualmente en un entorno urbano complejo, las medidas patrimoniales solo han permitido proteger al monumento sin dimensionar que el verdadero valor de la antigua ciudad de los conventos tenía relación con el conjunto urbano y con la comprensión del patrimonio desde el territorio, la escala urbana y la manzana

1 Esta investigación ha sido desarrollada en el contexto del Proyecto Pastoral UC 3127/DPCC2013 "La Iglesia en la Ciudad II: Santiago de Chile y la transformación de manzanas con edificios religiosos en monumentos, patrimonio urbano y bienes culturales de la nación." 2014-2015. Investigadores: José Rosas y Elvira Pérez. Ayudante: Carlos Silva.

2 Ver: Rosas, Strabucchi, Hidalgo, Cordano, Farías, Investigación Fondecyt 1085253 "Santiago 1910. Construcción planimétrica de la ciudad pre-moderna. Transcripciones entre el fenómeno de la ciudad física y la ciudad representada" 2008 - 2011.; Rosas, Strabucchi, Hidalgo, Hidalgo, Investigación Fondecyt 1110684 "Santiago 1890. La calle como soporte y tránsito hacia la modernidad. Transcripción y montaje planimétrico del catastro de calle de Alejandro Bertrand." 2011 - 2014; Rosas, Bannen, Hidalgo, Strabucchi, Investigación Fondecyt 1141084 "Santiago 1939. La idea de "ciudad moderna" de Karl Brunner y el Plano Oficial de Urbanización de Santiago en sus 50 años de vigencia." 2014-2017; Pérez, 2016.

3 Ver Investigación Fondecyt 1110481 "Una Ciudad dos Catedrales. Los cambios en el conjunto catedralicio de Santiago y el proceso de modernización urbana del último periodo colonial: 1730-1800." 2011-2014. Investigadores: Pérez, Rosas, Labarca, Ibarra, Prado.

4 "¿Sólo en el incendio de un templo morían mujeres y no hombres? ¿Por qué les había tocado a ellas? Por su debilidad intelectual que las hacía propicias a un rito sensual, irracional y supersticioso" (Serrano, 2008:39).

5 "El incendio de la Compañía causó en todo el mundo una sensación profunda. Los artículos de los diarios chilenos, escritos a la lijera y en medio de los jemidos de los que acababan de perder a sus esposas, hijas o madres, o teñidos con el color de pasiones menos tiernas, fueron reproducidos en la mayor parte de los de Europa, Asia y África y leídos con espanto universal." (Casanova, 1865:7)

6 El proceso de laicización que se venía registrando alteró la imagen de la ciudad durante el siglo XX. Tal como indica Serrano, el diario El Ferrocarril reflexionaba en la época que a las ruinas del templo debía sucederle "un monumento que recuerde a Santiago la catástrofe y que sea una perpetua lección en mármol de los peligros de la exageración de ciertos sentimientos." El Ferrocarril (10 de dic. 1863), citado en Serrano, 2008:35.

7 La descripción de las transformaciones acaecidas en los 6 casos finales seleccionados se nutre principalmente del exhaustivo trabajo realizado por Margarita Montoya, de revisión bibliográfica, y por Elvira Pérez, en la forma de cronologías visuales y de datos para cada caso.

8 Ordenanza para el arreglo de calles, nuevas poblaciones y barrios en las villas o ciudades de la República, 1844 y Ley sobre nivelación de las calles y las acequias interiores y sobre el empedrado de calles, 1847. Además, en este periodo se crea Ley de Municipalidades (1854) y Ley de Expropiaciones (1857), fundamentales para este proceso de modernización de la ciudad.

9 Por ejemplo, la Ley 342 de 1892 sobre la obligatoriedad del servicio de desagües por medio de alcantarillas y cañerías, que regularán la inserción de las infraestructuras, en especial las sanitarias.

10 Otras leyes que merecen ser mencionadas son: Ley de Municipalidades de 1891, también conocida como Ley de Comuna Autónoma (y su reforma en 1915), Ley de Habitaciones Obreras de 1906, Ley 2,203 de 1909 "que fija las disposiciones a que deberá sujetarse la construcción de edificios, apertura, ensanche, unión, prolongación o rectificación de calles de la ciudad de Santiago" (que vendría a actualizar la Ley de Transformación de Santiago del año 1874), y la Ley General de Urbanismo y Construcciones de 1931.

11 La iglesia actual será la cuarta en construirse. La primera Iglesia, de ladrillo y cal, será construida el año 1552 y destruida por el terremoto de 1595; la segunda se construirá el año 1606, en un estilo colonial de arcos de ladrillo y piedra como recubrimiento del adobe, y será destruida por el terremoto de 1647; y la tercera Iglesia, con tres naves construidas en albañilería, será destruida en el terremoto de 1730.

12 "El Mercado Municipal de Santiago, por su parte, fue concebido como uno de los edificios más importantes de la ciudad. El antiguo mercado o plaza de Abastos, que ya se ha descrito en capítulos anteriores ocupaba una manzana completa en el antiguo 'Basural', situada entre las calles Puente y 21 de Mayo y rodeada de cuartos de un piso en cuyo interior había varios patios donde había galpones de madera para que se instalaran los comerciantes. En 1868 la Municipalidad decidió la construcción de un nuevo edificio, esta vez de cal y ladrillo con techo de hierro mandado hacer a Inglaterra (...)" (De Ramón, 2011:220).

13 Decreto N° 5058 del 6 de julio.

REFERENCIAS

ALMANDOZ, Arturo. "Urbanization and Urbanism in Latin America: From Haussmann to CIAM". En: Almanac, Arturo. *Planning Latin America's Capital Cities, 1850-1950*. London: Routledge, 2002.

CASANOVA, Mariano. *El Incendio de la Iglesia de la Compañía Acaecido en Santiago de Chile el 8 diciembre de 1863: Relación Hecha al Excelentísimo señor D. Manuel Carvallo*. Bruselas: Goemaere, 1865.

GUARDA, Gabriel. *La Edad Media de Chile. Historia de la Iglesia. Desde la Fundación de Santiago a la Incorporación de Chiloé. 1541-1826*. Santiago: Fundación Cultural CorpArtes, 2011.

DE RAMÓN, Armando. "Capítulo III. La consolidación urbana. (1730-1850)". En su *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana*, Santiago: Ediciones Catalonia, 2011.

JOCELYN-HOLT, Alfredo. *La Independencia de Chile: Tradición, Modernización y Mito*. Santiago: DeBolsillo, 2009.

JOHNSON, Steven. *Sistemas Emergentes. O qué tienen en común hormigas, neuronas, ciudades y software*. México: Turner, Fondo de Cultura Económica, 2003.

MARTÍNEZ, René. "Plano de la Ciudad de Santiago en el Reino de Chile de Fr. Manuel Sobreviela. 1793." En *Santiago de Chile. Los Planos de su Historia. Siglos XVI a XX. De aldea a Metrópolis*. Santiago: Ilustre Municipalidad de Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2007.

PARCERISA, Josep; ROSAS, José. *El Canon Republicano y la Distancia Cinco Mil*. Santiago 1910. Santiago: Ediciones UC, 2015.

PÉREZ, Elvira. "El Sitio del Convento: San Francisco y el Desarrollo de la Ciudad de Santiago al sur de la Alameda". Tesis para optar al grado de Doctora en Arquitectura y Estudios Urbanos FADEU, UC. Profesora Guía Romy Hecht M. 2016.

ROSAS, José; STRABUCCHI, Wren; HIDALGO, Germán; VICUÑA, Magdalena. "El Plano Detallado de Santiago de Alejandro Bertrand (1889-1890)." *ARQ* 85 (2013): 66-81.

ROSAS, José; PÉREZ, Elvira. "De la ciudad cerrada de los conventos a la ciudad abierta de los espacios públicos: Santiago 1710-1910." *Revista de Geografía Norte Grande* 56 (2013): 97-119.

SCHLÖGEL, Karl. *En el espacio leemos el tiempo. Sobre Historia de la civilización y Geopolítica*. Madrid: Biblioteca de Ensayo Siruela, 2007.

SERRANO, Sol. *¿Qué hacer con Dios en la República? Política y Secularización en Chile (1845-1885)*. Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2008.

TROISI, Jorge. "Redes, Reforma y Revolución: Dos Franciscanos Rioplatenses Sobreviviendo al siglo XIX (1800-1830)." *Revista Hispania Sacra* Vol.LX:122 (Jul.-Dic. 2008): 467-84.

VICUÑA MACKENNA, Benjamín. *La Transformación de Santiago: Notas e Indicciones Respetuosamente Sometidas a la Ilustre Municipalidad, al Supremo Gobierno y al Congreso Nacional por el Intendente de Santiago*. Santiago: Imprenta de la Librería del Mercurio, 1872.

IMÁGENES

FIG. 01 Dibujo 380. La ciudad de Santiago de Chile, obispado Guamán Poma, Nueva crónica y buen gobierno (1615).

FIG. 02 Mapa de Santiago de Chile publicado por el sacerdote jesuita Alonso de Ovalle en su obra "Histórica relación del Reyno de Chile i de las Misiones i Minifiterios que exercita la Compañía de Jesús" (1646).

FIG. 03 Plano de Frézier 1712: primera fuente del s. XVIII.

FIG. 04 Plano de Santiago de 1831 (Gay) intervenido con las plantas de los complejos conventuales del Plano de Santiago de 1841 (Herbage).

FIG. 05 Esquema transformación, caso Convento de Santo Domingo y el Mercado Central (s. XIX). Dibujo: Carlos Silva, 2015

FIG. 06 Esquema transformación, caso Convento de La Merced y apertura calle Miraflores (s. XIX). Dibujo: Carlos Silva, 2015

FIG. 07 Esquema transformación, caso Convento de Las Clarisas en la Biblioteca Nacional (s. XX). Dibujo: Carlos Silva, 2015

FIG. 08 Esquema transformación, caso Convento de Las Agustinas, apertura de calle Moneda y urbanización del barrio de La Bolsa (s. XX). Dibujo: Carlos Silva, 2015

FIG. 09 Esquema transformación, caso Convento de San Francisco y barrio París Londres (s. XX). Dibujo: Carlos Silva, 2015

FIG. 10 Esquema transformación, caso Iglesia de la Compañía y el Colegio de San Miguel en el Congreso Nacional y sus jardines (s. XIX). Dibujo: Carlos Silva, 2015

FIG. 11 Esquema transformación, caso Colegio Franciscano de San Diego de Alcalá, Universidad de Chile e Instituto Nacional (s. XIX). Dibujo: Carlos Silva, 2015